

que habian respetado los siglos, de las agresiones de la barbarie, valiéndose aun para ellos de la fuerza ¹ por mas que una ley eximiese á los pintores, escultores, &c., de alojamientos y otras cargas ². Todas estas medidas fueron inspiradas por el clero, y desde el momento que tuvo ascendiente con los legisladores, las leyes respiran humanidad y civilizacion como dejamos manifestado; pero no era suficiente al sacerdote impedir el mal, era necesario obrar el bien, y así no contento con impedir ó poner dique á la devastacion con decretos, se dedicaron á cultivar las artes. Todo debia ser nuevo en el cristianismo, porque todo lo debia él regenerar, y si la devastacion de los bárbaros nos privó de monumentos preciosos, habiéndolo arruinado todo fué útil en el sentido de que todo tuvo que inventarse: dedicado á las armas el mundo, solo podian dedicarse á las ciencias y á las artes los que vivian retirados de él, y se dedicaron efectivamente, y ellos fueron los que las regeneraron como vamos á demostrar.

Salido el arte cristiano de las catacumbas, donde habia hecho sus primeros ensayos, pudo erigir templos y hermosearlos con ornamentos y figuras. El papa Silvestre recibió de Constantino en donacion perpetua, el palacio de Letran, para su mo-

1 Ammiano Marcelino XVI. 6. Centurio nitemtium rerum.

2 De excusatione artificum.

rada y para el uso del culto. Este pontífice mandó edificar detrás del palacio un bautisterio octógono consagrado á S. Juan Bautista. Ha sido posteriormente cambiada de una manera considerable la vecina iglesia, dedicada bajo el mismo nombre, si bien todavía el papa toma allí posesion de la ciudad y del mundo [*urbis et orbis princeps*]. Constantino mandó erigir en el espacio que ocupa el circo de Neron un templo al príncipe de los apóstoles; tambien mandó construir el de S. Pablo estramuros, el de S. Lorenzo y el de santa Inés en un valle sembrado de catacumbas, entre las vías Salaria y Nomontana. Convirtiósese el último en capilla funeraria, cuando se depositaron allí las cenizas de Constancia, hija del emperador en un admirable sarcófago de pórfido, adornado de alegorías báquicas. Véanse símbolos de la misma clase en el mosaico del bautisterio redondo que se halla cerca de esta iglesia; no porque anteriormente hubiera sido consagrado á Baco, sino porque los pámpanos y la vendimia eran símbolos cristianos.

Tres iglesias fueron edificadas por orden del mismo emperador ó de su madre en el monte Olivete, en Belem y en el Santo Sepulcro, por arquitectos que problemente habian visto la Iglesia de S. Pablo de Roma, lo cual estorbó á su imaginacion dejarse ir en pos del delirio oriental. Constantino levantó otros templos en la nueva capital

de su imperio, como santa Sofía, los santos Apóstoles, santa Dinamia, santa Irene, y si hemos de dar crédito á Gregorio de Tours, uno magnífico en la Auvernia. La rapidez con que queria ver terminadas las construcciones, hizo que ninguna de ellas tardara en desmoronarse, á escepcion de las iglesias de S. Juan y de santa Constancia.

Este emperador, y sus primeros sucesores, no echaron á tierra los templos de los paganos, ni aun los cambiaron de destino. Cuando Teodosio hubo asegurado el triunfo del cristianismo, fué necesario levantar templos en todas partes, atendido que casi habia tantos fieles como ciudadanos. Como ya hemos dicho, eran pequeños los templos de los dioses, por hallarse destinados no para recibir en su seno la muchedumbre, sino al cumplimiento de los ritos; su número se habia aumentado en Roma por la afluencia de adoradores de una multitud de divinidades diferentes, si bien no por esto habian llegado á ser mas espaciosos. En su consecuencia, difícilmente podian dar cabida suficiente para que, convertidos en las iglesias cristianas, se reuniese el pueblo entero, á fin de tomar parte en la oracion y el sacrificio de oír las verdades de la fé y los preceptos de la moral. Ya se necesitaba de mas anchas naves, y se juzgó mas conveniente apropiarse las basílicas al nuevo culto.

Sin duda no se ha olvidado que eran recintos cubiertos, donde se reunian los mercaderes para tratar sus negocios, y donde iban á abogar los oradores y á pronunciar sus sentencias los jueces. Plinio contaba hasta diez y ocho dentro de Roma¹. Hallábanse rodeados esteriormente los templos de numerosas columnas; pero las basílicas no presentaban por fuera mas que paredes desnudas: tenian comunmente la figura de un cuadrilongo, estaban divididas en tres naves por dos hileras de columnas que iban á parar á un semicírculo elevado sobre algunos escalones y cubierto con un hemicíclo en forma de nicho, llamado *absis* en griego, y *tribunal* en latin. Allí tomaba asiento el magistrado rodeado de los jueces, teniendo enfrente de sí á los abogados. En los gabinetes contiguos estaban los escribas ú otros á quienes se sometian las cuestiones de derecho ó las diferencias que se suscitaban entre negociantes para resolverlas ó transigirlas. Algunas de aquellas basílicas tenian balcones ó tribunas para comodidad de los espectadores.

Nada podia convenir mejor á las reuniones de los cristianos, tanto por el espacio como por la distribucion. Colocóse el altar en medio del tribunal, sentóse el obispo en la cátedra del magistrado, en derredor el clero, y el resto del edificio

¹ Hist. nat. VI, 33.

recibió á los fieles: los hombres al mediodía, las mujeres al norte, los catecúmenos en la nave del centro, y ocupaban las tribunas las viudas y las vírgenes piadosas.

Luego que el cristianismo tomó vuelo, fundó sus iglesias propias. En el momento en que el papa Liberio platicaba con un senador de la de santa María la mayor, que se proponía elevar en Roma, cayó nieve á la mitad del Agosto y un ángel trazó el plano de la nueva iglesia. Esta leyenda atestigua que se atribuía á la figura de los templos un origen superior al capricho del artista. Con efecto, todo parece haber sido ritual en las construcciones cristianas, como en el templo hebraico en otro tiempo. Hasta fueron acomodadas las primeras iglesias á imitación suya, puesto que se lee en las constituciones apostólicas, obra del siglo IV, que S. Pedro quiso que las iglesias se asemejaran á un navío con dos pastoforias ó sacristías á las estremidades: en medio se sienta el obispo y los sacerdotes, mientras que están en pie los diáconos y vestidos ligeramente como marinos dispuestos á bogar. Su misión es tener cuidado de que se coloquen en buen orden los legos, y las mujeres separadas de los hombres: que oigan en silencio las lecturas y la esplicación del obispo, quien representa al piloto. Debe haber portero en el lado por donde entran los hombres, y diaconisas por donde entran las mujeres.

Cuando los cristianos tenían la elección del sitio construían las iglesias sobre una altura doblemente larga que ancha, con la cabecera hácia el lado del Oriente, los pies al Poniente, símbolo del progreso católico que, desde la inmovilidad oriental, se adelantaba con libre vuelo hácia un porvenir lleno de grandeza.

Primeramente se encontraba allí el *atrio*, pórtico de columnas ¹ tan ancho como la iglesia, y que cuando las catacumbas fueron abandonadas, vino á ser el lugar del reposo de los muertos, donde aguardaron la resurrección con la cabeza vuelta hácia levante. Podían los ricos obtener sepulturas separadas en el mismo sitio, si bien solo los obispos eran sepultados en las naves. La familia imperial tenía sus bóvedas bajo el umbral sagrado, lo cual hacía decir á S. Juan Crisóstomo, que los reyes se habían transformado en porteros de los pecadores. A veces se extendió el atrio hasta formar un patio cuadrado, como se le ve delante del templo del Sol, en Balbek, en la capilla de Isis, en Pompeya, y en muchas iglesias cristianas ².

¹ Todavía se ve en Roma, en S. Lorenzo, en S. Jorge de Velabro, en santa María de Transtiveri, y algo modificado en S. Juan de Letran, santa María la mayor.

² Tales como las de S. Clemente, de los cuatro santos Coronados, de S. Lorenzo en Roma, de S. Apolinario y S. Juan de la *Sagra in classi*, en Ravena; de Parenzo en Istria, de S.

A semejanza de las casas, no tenia ventanas el templo pagano; recibia la luz por las puertas ó por una abertura en el techo, ó de las lámparas. El grupo antiguo mas notable fué hallado en un aposento de los baños de Tito, ornado de mármoles preciosos, pero donde no entraba la luz del dia. En los templos cristianos ventanas redondas, ó á plena cimbra, trasmitian una luz templada por vidrios de colores, representando al pueblo los hechos del Antiguo ó del Nuevo Testamento.

Fuera nada de columnas, de molduras, ni de vuelo, salvo el del tejado, sino paredes desnudas, cuya sencillez y arrogancia daban al edificio una perspectiva majestuosa.

Dividíase la iglesia en tres zonas: en la primera [*narthex, ferula, pronaos*], inmediato á la puerta, tomaban puesto los penitentes no excomulgados, y los catecúmenos oían el Evangelio sin poder asistir al sacrificio. La segunda [*navis, nadi*] recibia á los iniciados, estaba separada de la primera por un muro transversal de tres puertas; servia la de la derecha para los hombres, la de la izquierda para las mujeres, la del centro para las procesiones.

En la nave del centro, mas elevada ó mas ba-

Ambrosio en Milan. Esta última, S. Zenon en Verona, y santa María de Torcello, son las iglesias de la Italia superior, que conservan mas analogía con la antigua Basílica.

ja, destinada á las ceremonias, se colocaban los levitas y los tres coros cantantes, destinados uno para la orquesta, otro para la Epístola y otro para el Evangelio, cuya lectura, así como la de las cartas de los obispos era privilegio de los diáconos. Delante de los púlpitos, frecuentemente de piedra, octógonos ¹, con mosaicos y esculturas, se alzaba la columna del cirio Pascual.

La silla del obispo detras del altar, ocupaba el centro del abside, que se llamaba presbiterio, y cuya bóveda era dorada. Al lado se hallaban los pastóforos. Hallábase esta silla episcopal á tres escalones de altura sobre las sillas de los sacerdotes de mas categoría: así podia recorrer el obispo con la vista por encima del altar á la muchedumbre allí congregada. Al lado se alzaban dos púlpitos, uno para leer las epístolas y otro para los Evangelios; á la estremidad de las dos naves laterales estaban el *senatorium* y el *matroneum* para los senadores y para las matronas.

Era la tercera zona el santuario [*cella, heratior*] separado del resto del templo por un arco de triunfo, subíase allí por tres escalones sobre los cuales caía el velo pintado, y no era dado penetrar en aquel recinto mas que al sacerdote. De-

¹ El de S. Ambrosio en Milan ha sido formado de dos sepulcros sobrepuestos.

bajo estaba la confesion, eripta, donde se hallaban las osamentas de los mártires, sobre lo cual se apoyaba el altar único, consagrado al Dios, tambien único. Encima estaba suspendida la paloma de la Eucaristía, y alrededor se veian lámparas de diferentes figuras, adheridas al pabellon ó triángulo griego, sustentado por cuatro columnas y llamado *ciborium*.

En la forma general se introdujeron muchas variedades de detalle. Nos queda la descripcion de la iglesia de Tiro, derribada como todas las demas en tiempo de Diocleciano, y la cual quisieron reedificar los habitantes de aquella ciudad, despues del reinado de Constantino, en el mismo lugar donde tuvo asiento, aunque mas espaciosa y adornada. Hallábase rodeado el edificio de un recinto murado, donde se penetraba por una galería abierta hácia el Oriente, tan elevada que parecia invitar á los fieles desde lejos. Esta galería daba acceso á un gran patio cuadrado, teniendo á cada lado para los catecúmenos, pórticos de columnas, cerrados con celosías que permitian circular el aire. Podian santificarse los fieles en las fuentes que brotaban en medio del patio, despues del cual se encontraba el pronaos con tres puertas hácia el sol saliente: la del centro, de mas elevacion y anchura con sus hojas de bronce cincelado, daba entrada á la gran nave, acompañada de otras dos mas bajas, que recibian la luz de

ventanas guarnecidas con un enverjado de madera artísticamente esculpido.

Era sostenida la basílica por columnas mas elevadas que las del peristilo: estaba adornada con preciosas obras: el pavimento era de mármol y la techumbre de cedro: una verja separaba á los fieles del santuario ¹.

Se conjetura que la basílica Porcia, denominada de este modo por L. Porcio, cónsul en el año 564 de Roma, fué la primera consagrada al culto cristiano en la ciudad de los Césares. Constantino mandó construir con sujecion al mismo modelo la de S. Pablo, situada estramuros ². Los elegantes capiteles de las veinticuatro columnas de mármol violeta que fueron allí trasladadas desde el muelle de Adriano, contrastaban con la tosquedad de las otras diez y seis columnas, añadidas posteriormente, quizá cuando ensancharon aquella basílica Teodosio y Arcadio. Aquellas columnas dividian el edificio en cinco naves, que, unidas á otra trasversal, formaban una especie de arcos. Por dentro ofrecian aquellas cuatro hileras un golpe de vista mucho mas grandioso y mas magnífico que los peristilos exteriores de los antiguos.

Aquí parten los arcos de las columnas en con-

¹ Eusebio, Hist. X, 3.

² Fué consumida por las llamas el 21 de Julio de 1832.

tradiccion de lo que observamos en construcciones de un estilo mas puro. En Santa Constancia, á dos millas de Roma, son gemelas las columnas. Véanse semejantes en una iglesia cerca de Novara, y en otra cerca de Roma, cuya construcccion se atribuye á Santa Elena.

Como se empleaban en estos edificios columnas arrancadas de todas partes, y por consiguiente eran de diversas dimensiones, en vez de acortar las que eran demasiado largas, ó de levantar por medio de su pedestal las que eran muy cortas, se desterró el arquivado y se echaron de una á otra los arcos que partieron inmediatamente de su cima; método conocido ya acaso, si bien desde entonces fué de general uso.

Tiene alguna semejanza con las catacumbas de la Iglesia dedicada en Roma á Santa Prisca en el mismo sitio en que se alzaba el palacio de esta matrona, bautizada por S. Pedro y considerada como la primera que padeció martirio; pues allí se encuentran un sepulcro, un altar y una capilla. S. Clemente, que anterior á Teodosio es uno de los mas antiguos restos de aquella arquitectura primitiva, conserva la forma ritual en toda su pureza, rodeándole un atrio de columnas con un pronaos. Está dividido en tres naves, de las cuales tiene la del centro treinta y cuatro pies de anchura; la de la derecha trece, y la de la izquierda diez y ocho; anomalía que no es rara de todo pun-

to: ambos escalones conducian á la tribuna (el coro), bajo la cual se halla la confesion con las reliquias.

Gala Placidia, hija de Teodosio, quiso que la iglesia de S. Nazario y S. Celso, en Ravena, imitara los hipogeos, y mandó preparar en su recinto sepulturas para ella, para Honorio su hermano, para Constancio su esposo, y para Valentiniano III, su hijo.

Uno de los primeros templos paganos transformado en iglesia, fué S. Urbano, fuera de la puerta Capera, mas arriba de la fuente de Egeria. Es todo de ladrillo, y su pórtico está adornado con cuatro hermosas columnas. S. Pedro Advíncula se atribuye á Leon el Grande; pero se ignora de dónde sacó aquellas columnas de orden dórico, que son mucho mas elevadas que las de Pesto. Cada columna con su capitel tiene ocho veces su diámetro de altura próximamente.

En seguida se multiplicaron las iglesias en Roma¹, y seria fácil seguir poco á poco á la arquitectura en su decadencia y en su renacimiento;

1 Calcúlase que se construyeron en Roma en el siglo II, dos iglesias; en el III, nueve; en el IV, diez y siete; en el V, ocho; en el sexto, doce; en el VII, cinco; en el VIII, once; en el IX, siete; en el X, una; en el XI, siete; en el XII, ocho; en el XIII, diez y seis; en el XIV, ocho; en el XV, treinta; en el XVI, noventa y tres; en el XVII, sesenta y dos; en el XVIII, siete. Total, trescientas tres iglesias.

porque no hubo siglo por desventurado que fuera, en cuyo curso no edificara por lo menos una, la munificencia ó la piedad de los pontífices.

Tambien fueron construyéndose en las demas ciudades, á medida que el cristianismo se estableció en ellas. Tanto en el trazo como en la elevacion y en los ornamentos, conservaban la forma ritual todas. Cuando no se limitó el culto á honrar á un solo mártir, se aumentó el número de los altares, y se alteró la sencillez del dibujo por la interrupcion de las bellas líneas; mucho peor fué todavía cuando se introdujo la pompa profana de los mausoleos.

En esto vemos ya el cristianismo creando una arquitectura nueva en armonía con su dogma, y dando honesta ocupacion al pincel y al buril, haciéndolos servir al culto de aquel gran Dios que quiere ser adorado con pureza de corazón y elevacion de sentimientos: las virtudes de los cristianos, las amonestaciones que del clero recibian, el deseo de tributar á su Dios el culto debido, inspiró esa devocion que se desahogaba en la fundacion de templos y monasterios, y que proporcionaba al artista ocasiones en que esplanar su genio, al devoto motivos donde satisfacer su devocion; y en una palabra, elevaban por todos los medios el alma al terreno de las grandes concepciones, siendo siempre la devocion la que en ellas tenia la mayor parte. El sacerdocio se dedicó á

las artes, y tanto, que apenas se dá un paso en ellas sin contemplar al monje ó al presbítero cultivándolas, dirigiendo las grandes obras de su tiempo, ó escitando con el premio á los que las dirigian, ó aconsejando su fundacion á los que las costeaban, bien en satisfaccion de sus pecados, bien como el medio de lavar una culpa, de adquirir un premio, de hacer una obra grata á Dios, de erigir un altar donde perpetuamente se ore por su descanso y el de su familia. Esto no solo era proteger las artes, sino amansar los corazones y dulcificar las costumbres por medio de los sentimientos de piedad y de temor, de amor y de esperanza que los elevaban á la consideracion del porvenir, y colocándolos con los ojos del alma al borde del sepulcro, les conducian al tribunal de un Dios que, segun sus méritos, ha de premiar ó castigar; pensamiento sublime que desde que tiene entrada en el alma la sujeta á prácticas de caridad, la hace benévola para con sus hermanos, escitándola al perdón con la esperanza de ser perdonado por el que dijo: "Haré misericordia con el que la tenga del prójimo." Yo quisiera en este momento que se me dijera si deben ó no algo al clero las artes, y si en su proteccion miró mas á su egoismo que al bien de la humanidad y á los progresos de la civilizacion; y sin embargo, no faltará quien esté por lo primero, al que nosotros responderemos que no creemos haya afinidad al-